

Acción Colectiva, Violencia Política y Etnicidad en el Perú

Ismael Muñoz, Maritza Paredes y
Rosemary Thorp

Documento de Trabajo N° 1

Lima, mayo de 2006

Acción Colectiva, Violencia Política y Etnicidad en el Perú

por Ismael Muñoz, Maritza Paredes y Rosemary Thorp*

El presente documento examina la acción colectiva en el Perú a través de tres estudios de caso en el nivel local. En primer lugar el texto indaga por qué ha persistido por tanto tiempo en el Perú una desigualdad extrema entre grupos sociales sin ser desafiada; y explora si parte de la respuesta radica en una propensión débil a la acción colectiva, ya sea esta violenta o no.

La desigualdad en el Perú, documentada por primera vez en 1961 por Richard Webb, muestra un grado extremo, tan alto como en Brasil.¹ Esta desigualdad está impregnada de características étnicas²: aquello que Stewart llama desigualdades “horizontales” (DH), o desigualdades entre grupos, son muy severas en términos económicos, culturales y políticos. La exclusión ha llevado históricamente a movilizaciones violentas³, pero durante los últimos cincuenta años o más, ha sido notable la relativa ausencia de cualquier tipo de movilización étnica. La enorme violencia desatada por Sendero Luminoso, movimiento maoísta, a inicios de la década de 1980 y que dominaría la escena pública peruana hasta la captura de su líder, Abimael Guzmán, en 1992 fue principalmente un movimiento de tipo clasista; sin embargo su desencadenamiento violento tuvo enormes implicancias étnicas.⁴

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha documentado recientemente que el 75% de las víctimas fatales fueron de origen indígena.⁵ Sin embargo, posteriormente no ha habido señales de movilización como las ocurridas en Bolivia y Ecuador, ni un desarrollo de la conciencia étnica, tan evidente en Guatemala, Bolivia y Ecuador. En términos generales, la característica distintiva clave que debemos explorar es la habilidad del sistema para perpetuarse en medio de DH extraordinarias que coexisten con reducidos niveles de protesta.

(*) Agradecemos los comentarios y sugerencias de Frances Stewart y Adolfo Figueroa; y el apoyo de María del Carmen Franco en la recolección de datos de los casos de estudio. El documento fue originalmente redactado en inglés; y la traducción del inglés al español fue realizada por Javier Portocarrero Maisch.

¹ Sus cálculos arrojan un coeficiente Gini de 0.61, igual al de Brasil en el mismo año (Webb 1977).

² Reportar el tamaño de la población indígena es muy difícil debido a problemas de definición y medición, pero un estimado razonable se encuentra debajo del 40 por ciento.

³ Existen pocos estudios sobre la violencia social y política antes de 1980. Las movilizaciones sociales y políticas más importantes del siglo XX peruano ocurrieron en el sur andino durante el período 1958 – 1964, con enfrentamientos violentos entre terratenientes y campesinos en torno a las tierras de las haciendas. Según Guzmán y Vargas (1981), sólo 166 personas murieron en esas movilizaciones, un número significativo, pero bastante menor que el número de fallecidos en el primer año del conflicto armado de los años 80.

⁴ Todavía subsisten células activas de Sendero, movimiento que no debería ser menospreciado, pues las condiciones subyacentes que permitieron su propagación han cambiado poco, como mostraremos más adelante.

⁵ La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003) ha podido establecer en su informe final que la violencia, en combinación con las brechas socioeconómicas, han sacado a la luz pública la seriedad de las desigualdades que todavía prevalecen en el país. Conforme a los testimonios recogidos, 75 por ciento de las víctimas que perecieron en el conflicto armado interno hablaban Quechua, u otro idioma nativo, como su lengua materna.

¿Por qué no ha habido –en los últimos tiempos– desafíos mayores al sistema establecido, sean violentos o no? ¿Por qué la violencia extrema de Sendero ocurrió en ciertas regiones y no en otras? ¿Por qué no se habría desarrollado una mayor conciencia étnica⁶, a pesar de las consecuencias del período senderista en este campo? Mucho de la respuesta a estas interrogantes radica en el nivel macro político, que no es la preocupación del presente estudio. Más bien, aquí nosotros intentamos contribuir a un mejor entendimiento de estas preguntas, explorando el fenómeno de la acción colectiva en el Perú.

Nuestro interés no radica en el nivel micro, por ejemplo la construcción y gestión de canales de irrigación u otros bienes comunales, sino en el nivel meso: el uso de instrumentos políticos para lograr normalmente objetivos tanto económicos como políticos. Por ejemplo, varias comunidades actúan colectivamente ejerciendo presión sobre una municipalidad para obtener agua potable o una carretera. Un ejemplo muy conocido en el Perú es el “movimiento del vaso de leche”. Las mujeres en Lima presionaron al Estado para obtener una legislación favorable que garantizara la distribución de leche a los niños pobres a través de los gobiernos locales. Nosotros exploramos las características de esta acción colectiva de nivel meso. Nos preguntamos por qué y dónde se origina, y cuándo desemboca en métodos violentos o pacíficos. Nos interrogamos sobre sus logros; y exploramos en qué medida la penetración de Sendero puede atribuirse a la fuerza o debilidad relativa de una acción colectiva constructiva.

La teoría de la acción colectiva subraya la importancia del dilema de Olson de los *free riders* cuando un grupo excede de cierto tamaño pequeño, en el cual las relaciones personales proveen una mezcla adecuada de incentivos y sanciones para la cooperación. Gran parte de los estudios de caso que muestran cómo superar el dilema del *free rider* se vinculan con la actividad económica en el nivel micro. En este nivel ciertas variables como la identificación clara del grupo de beneficiarios, las reglas claras compartidas por los participantes y un adecuado sistema de incentivos y castigos pueden explicar el éxito de la acción colectiva.⁷

En el nivel meso de las acciones comunales e intercomunales, no es probable que tales variables tengan suficiente peso para explicar el éxito. Según la literatura especializada, la cooperación es más fácil cuando existe liderazgo e intereses que coinciden. Para nosotros el concepto de “intereses que coinciden” alude a una interpretación mucho más amplia que la mera coincidencia en la ganancia material de varios individuos. El concepto está anclado en un sentimiento de identidad común, que puede ser facilitado por una ideología compartida y fortalecido por la ausencia de diferenciación interna en la comunidad de actores. Como hemos visto en un trabajo previo,⁸ la diferenciación interna puede jugar un rol positivo y negativo. Puede facilitar el liderazgo a través de la jerarquía que crea y el consiguiente sentido de orden. Pero también puede generar conflictos internos vía la desigualdad

⁶ Entendemos por conciencia étnica la presencia de una identidad colectiva basada sobre todo en las fracturas étnicas de una sociedad, como en otros países latinoamericanos, tales como Bolivia, Ecuador y Guatemala.

⁷ Véase, entre otros, a Ostrom (1990), Blomquist (1987) y Uphoff (1985).

⁸ Véase Heyer, Stewart y Thorp (2002), en particular los capítulos de Bianchi sobre Brasil y de Thorp sobre Colombia.

percibida en la distribución de los recursos y el poder, así como debido al eventual abuso de ese poder.

Nuestra hipótesis inicial era que la débil propensión a la acción colectiva en el nivel meso explicaba significativamente la persistencia de la desigualdad horizontal y la falta de reacciones violentas frente a la misma. Sin embargo, lo que nuestros casos demuestran es algo más bien diferente. Hemos encontrado evidencia significativa de una acción colectiva constructiva en el nivel meso en por lo menos tres de los cuatro casos. También encontramos que los dilemas de Olson sobre los grandes números y los *free riders* eran superados cuando el sentimiento de identidad comunal y local era fuerte, a menudo debido a las condiciones adversas; y también hallamos que el liderazgo no estaba ausente. Sin embargo, nuestros casos nos llevan a dilucidar la enorme importancia del contexto institucional y la naturaleza de la política en el nivel meso. Para una exitosa acción colectiva de nivel meso, tiene que haber actores con los cuales interactuar dentro de un marco institucional coherente. Mucha acción potencialmente interesante desemboca finalmente hacia un sistema político interesado en si mismo y corrupto⁹.

Hay muchos aspectos en este hallazgo, como veremos en nuestros estudios de caso. Los diferentes aspectos reflejan diversos ángulos de las relaciones de lo micro con lo macro. En un sistema político que funciona bien, los intermediarios (gobiernos locales, partidos políticos) traen conocimiento y entendimiento de los asuntos macro, más amplios, a grupos de nivel local para orientar su actividad. Los intermediarios pueden facilitar las conexiones con otros niveles, pueden llevar las preocupaciones o demandas hacia arriba y hacia abajo en el sistema, pueden negociar y pueden comprometerse. Este rol de la intermediación política debería ser aún más importante en los Andes, pues allí el Estado es visto como algo “lejano y ajeno” (Ansion y Tubino 2004).¹⁰ En cambio, en el Perú de inicios del siglo XXI encontramos a los partidos políticos – normalmente llamados a desempeñar la función de intermediarios – en crisis desde los años 80, mientras que la vida política local sufrió severamente durante el período del conflicto armado.

En paralelo al declive de los partidos, surgió una nueva clase de operador político –gente que había abandonado su partido tradicional– disponible para la “nueva” política del régimen fujimorista. Fujimori sobresalió por usar varios organismos públicos para lograr sus propias metas políticas. Los actores no cambiaron con el advenimiento de Toledo, aunque el APRA se rearticuló y reclutó algunos de estos operadores. Esto estuvo lejos de ser un contexto saludable para la acción colectiva constructiva en las comunidades.¹¹ Así, no sorprende que encontremos en nuestros

⁹ La obra de Evans (1996) y Tandler (1997) es intelectualmente provocativa y útil en esta veta. Ellos derivan de sus estudios de caso la importancia de la naturaleza de la relación público-privada.

¹⁰ El periodista peruano de TV, César Hildebrandt (21-07-2005) informó sobre una conversación de su reportero con un campesino de una provincia extremadamente pobre de Huancavelica (Angaraes): en respuesta a la pregunta sobre quién es el Presidente del Perú, el campesino respondió “no sé”; y contestando a la pregunta sobre si pensaba en el futuro, contestó “prefiero no pensar en él”.

¹¹ Esta sección se basa en una conversación con Rolando Ames (18-08-2005). Para un análisis más profundo véase Tanaka (2002) y Grompone (2000).

diferentes casos ejemplos de frustración y de desilusión, y a veces seducción hacia un sistema de favoritismo y clientelismo que se perpetuaba.

Los casos también permiten ver por qué la desigualdad suele ser persistente. A las personas relativamente pobres les resulta más difícil la acción colectiva, les cuesta más y logran menos resultados. No es ningún milagro que ellos se decepcionen rápido. Los individuos mejor dotados de capacidades pueden manejarse incluso en sistemas institucionales más frágiles, obtener logros, y con frecuencia saben cómo evitar costos. Así los círculos viciosos y virtuosos se entrecruzan.

Nuestra siguiente pregunta es ¿por qué una acción colectiva es violenta o no? Los hallazgos previos tornan esta cuestión más desafiante, pues con mucha acción colectiva, pero ganancias modestas, se debe esperar la frustración. Encontramos en varios de nuestros casos a ciertos actores, a veces externos a la comunidad, en una forma que resulta significativa. Las acciones de “violencia controlada” de las comunidades organizadas son instrumentos de negociación o diálogo con respecto a serios problemas no resueltos; y difieren agudamente en concepto de la violencia que busca ser destructiva, basada en una ideología anarquista.

En nuestro caso más violento, la movilización de Sendero Luminosos hacia la violencia provino del colapso de un viejo sistema semi feudal que propició situaciones conflictivas, con ausencia de estructuras que hubiesen podido mediar el conflicto. Ello proveyó un territorio fértil para la violencia política.

Antes de entrar a examinar los casos, presentamos el contexto, documentando las desigualdades horizontales y exploramos la relevancia del componente étnico en tales desigualdades. Luego, pasamos a los estudios de caso: tres distritos capitales de provincia y sus periferias rurales, y un caso de migrantes de Huanta en Lima en San Juan de Lurigancho, interrogándonos por las siguientes cuestiones:

- 1) ¿cuáles son las características de la acción colectiva que emerge y cuáles son los factores determinantes de su extensión y profundidad?
- 2) ¿cuáles son los resultados?
- 3) ¿qué explica la elección de vías violentas o no violentas?
- 4) Por último, señalamos las conclusiones e implicancias comparativas.

Nuestros tres casos andinos son los siguientes: primero, Bambamarca, capital provincial en el departamento de Cajamarca; segundo, Espinar, capital provincial en el departamento de Cusco; y tercero, Huanta, capital provincial en el departamento de Ayacucho. Nuestro caso en Lima está conformado por dos comunidades de migrantes en San Juan de Lurigancho: Huanta Uno y Huanta Dos.¹²

¹² Las provincias de Hualgayoc (75,806 habitantes), Huanta (64,503 habitantes) y Espinar (56,591 habitantes) se encuentran en el norte, centro y sur de la sierra, respectivamente. Más del 60% de la población en esas provincias es rural y la principal actividad económica es la agropecuaria. Huanta Uno (2,450 habitantes) y Huanta Dos (1,750 habitantes) son dos asentamientos en el distrito de San Juan de Lurigancho, el más populoso de Lima (1 millón de habitantes).

Desigualdad Horizontal y Relevancia de la Etnicidad

Tenemos muy pocos datos para analizar la relevancia de lo étnico en el Perú, pues los censos no preguntan directamente por el origen étnico, y la lengua materna no es una buena aproximación (por ejemplo, las comunidades de la sierra norte del Perú sólo hablan español). Figueroa y Barrón han analizado el origen étnico en el Perú, usando como variables de aproximación (*proxy*) a la historia y la geografía (por ejemplo, haber nacido en la sierra se asocia con origen étnico indígena, excepto para el caso de las áreas residenciales de las mayores ciudades capitales de provincia, donde predominan los mestizos).

Esta aproximación es en sí misma imperfecta, por problemas de medición, en particular con respecto a los migrantes de segunda generación en Lima. Aun así, resulta más apropiada que la lengua nativa. Permite apreciar (véase el cuadro 1) que el origen étnico influye fuertemente en las posibilidades de educación y empleo, y en la pertenencia a cierta clase social. El cuadro evidencia que los empleados tienen casi los mismos años de escolaridad, independientemente del origen étnico. En cambio, los obreros de raza “blanca” tienen 11 años de escolaridad, mientras que los obreros “indígenas” sólo 8, y los indígenas campesinos o auto empleados en el sector informal tienen sólo 4 años de escolaridad.

También debemos notar que en Lima, ciudad “blanca”, la clase de los empleadores y los empleados constituyen 55% del total. En las comunidades indígenas de la sierra el mismo grupo sólo representa 15% del total. El cuadro 1 demuestra un hecho fundamental sobre la etnicidad en el Perú: las categorías socio-económicas y las étnicas se yuxtaponen.

Cuadro 1**Clase y origen étnico, 2002**

(La primera cifra es el promedio de años de escolaridad; la segunda, entre paréntesis, es el porcentaje de la población en cada categoría)

Clase	Origen étnico (región de nacimiento)*		
	A1	D	E
Gran Empleador	17.0[0.5]	8.3 [0.4]	9.1 [0.2]
Pequeño Empleador	15.6 [3.9]	7.1[7.3]	7.4 [5.3]
Empleado	15.9 [50.4]	14.2 [11.3]	13.8 [9.8]
Obrero	10.6 [10.5]	7.9 [14.7]	7.9 [14.4]
Trabajador independiente urbano	13.9 [22.1]	7.8[21.7]	7.7[23.4]
Trabajador independiente rural	9.0 [0.7]	4.5 [41.3]	4.4 [43.3]
Otros	10.4 [0.6]	9.5[0.1]	10.2[0.2]
Sin datos	10.6[11.3]	8.6[3.2]	8.6[3.4]
Total fuerza laboral	100.0	100.0	100.0

Notas: (*) A1: Lima – central (incluye los distritos residenciales de Lima donde vive la mayoría de la población blanca; excluye los conos donde radican la mayoría de los migrantes), D: Resto de los Andes (incluye la sierra centro y norte, donde predomina el español) y E: Sur Andino, donde predomina el quechua y el aymara (excluye las áreas residenciales de las ciudades capital de provincia, que son predominantemente mestizas).

Fuente: cuadros de Barrón M. y A. Figueroa (2004).

A pesar de esta evidencia sobre el alto grado de desigualdad horizontal, en el Perú el discurso corriente no suele admitir la importancia de la variable étnica. Quizás esto se deba precisamente a su propia importancia, y sea una señal de su relevancia. Sin embargo, la investigación se complica pues la gente no comparte un vocabulario, y define su identidad —subjetivamente— más rápido en términos de clase, región u ocupación.

La tierra es otra variable crucial en la desigualdad y etnicidad en el Perú. La reforma agraria contribuyó a extender y consolidar un proceso de parcelación que ya se había iniciado en fechas tan tempranas como las décadas de 1950 y 1960 en las áreas donde se ubican nuestros casos. La reforma agraria empezó en el Perú en

los años cincuenta, pero fue recién con el gobierno militar del general Velasco en 1969 que adquirió una nueva seriedad y dinamismo. El enfoque de las políticas fue completamente distinto entre la costa y la sierra.

En la costa se crearon cooperativas, sobre todo productoras de azúcar y algodón. Su historia, plagada de problemas, no es tema de nuestro análisis aquí. En la sierra, donde las grandes haciendas, de enorme extensión, habían captado tradicionalmente a los campesinos mediante diversas formas de aparcería, la Reforma creó las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS). Estas incluían no sólo a los antiguos colonos, sino también a algunas de las comunidades vecinas. El cuadro 2 muestra como en 1972 predominaban las pequeñas unidades, desde los pequeños minifundios, en particular en Huanta, hasta parcelas medianas de algunas docenas de hectáreas, sobre todo en Hualgayoc.

Cuadro 2

Distribución de la tierra 1972 y 1994

	Huanta		Hualgayoc		Espinar	
	1972	1994	1972	1994	1972	1994
Total de unidades	14,178	11,510	12,344	14,777	6,796	8,665
Porcentaje del total						
Menos de 1 hectárea	0.47	0.36	0.26	0.31	0.41	0.31
1 – 5.	0.41	0.45	0.52	0.52	0.22	0.52
5 a 500.	0.12	0.19	0.20	0.17	0.35	0.17
Más de 500.	0.00	0.00	0.02	0.00	0.02	0.00

Fuentes: Censo agropecuario (1972) y (1994)/INEI-Perú.

Sin embargo, las circunstancias en las cuales se llevaron a cabo cada una de las reformas tuvieron grandes implicancias sobre el tipo de “terreno fértil” que Sendero encontraría en esas áreas. En Huanta, los campesinos más ricos y aquellos con buenas conexiones con el viejo orden adquirieron el control de parte de la tierra, iniciando un proceso de creciente desigualdad y conflicto entre campesinos, y recreando y perpetuando una masiva pobreza y una gran diferenciación entre ellos. La reforma, mal gestionada, de un sistema muy tradicional y represivo llevó a una situación plagada de conflictos. En Espinar la recuperación de la tierra fue el resultado de décadas de lucha violenta entre hacendados y comunidades, cuya victoria fue facilitada por la crisis de la industria de la lana en el sur andino. En Espinar, simplemente no fue posible que la Reforma creara SAIS como sí lo hizo

en las provincias vecinas. En éstas, Sendero sacó provecho del conflicto entre campesinos que deseaban recuperar sus tierras y los burócratas del gobierno que manejaban la SAIS.

Así, los severos conflictos del pasado abrieron camino para una relativa ausencia de conflicto hoy en día, pero con una historia todavía no muy lejos del presente. En Hualgayoc (Bambamarca) no encontramos evidencia de una historia de conflictos significativos en el proceso de transformación hacia pequeñas parcelas. Una historia relativamente ausente de conflictos evolucionó hacia una situación relativamente pacífica el día de hoy.

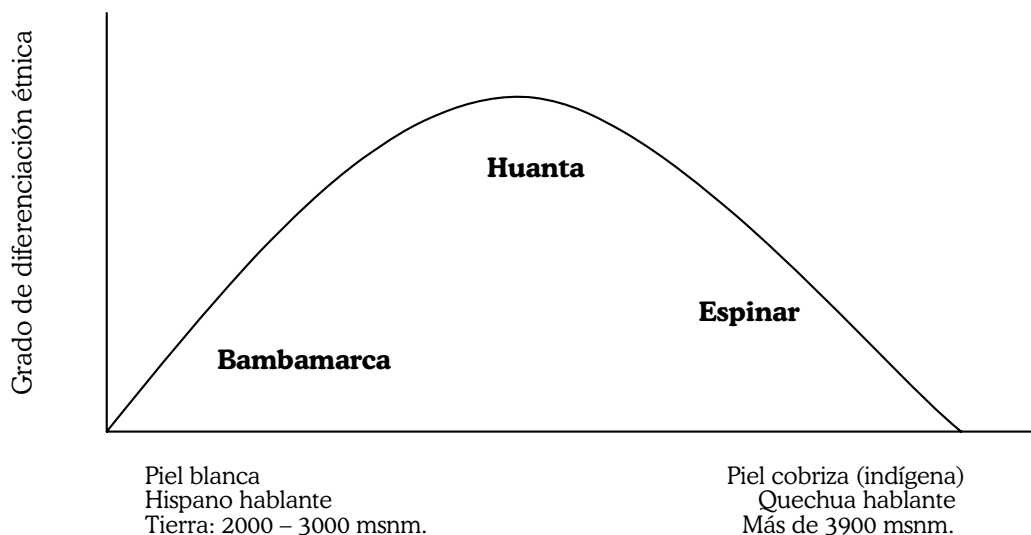
Abajo, en el gráfico 1, hemos intentado reflejar intuitivamente el grado de diferenciación interna en nuestros casos. La diferenciación es étnica, pero coincide con las categorías sociales y económicas, lo cual es la norma en el Perú. Expresamos esta diferenciación a través de tres variables de aproximación: color de la piel, lenguaje (quechua hablante o no) y la naturaleza del territorio. La hipótesis es que en el Perú la tierra más elevada (mayor altitud sobre el nivel del mar) es de baja productividad, fragmentada en unidades muy pequeñas, poseídas por los sectores más indígenas de la población.

Así, mientras más elevado sea el territorio, mayor será la presencia indígena; y a mayores cambios en altura, mayor diferenciación étnica. Hualgayoc, la provincia que aloja al distrito de Bambamarca, tiene áreas cultivables en una altura moderada variando entre los 2500 y 2700 msnm. Espinar es más uniforme pero muy alta, con tierra por encima de los 3900 msnm (sin embargo, la minería introduce un tipo de diferenciación distinto). En Huanta, la tierra cultivada va de 2500 a 3500 msnm, y por eso combina gran altura con variaciones sustantivas.

Nuestro cuarto caso, los huantinos en Lima, debe ser visto como “derivado de” y expresando la diferenciación examinada en Huanta. La diferenciación asume la forma extrema de dos asentamientos físicamente separados, que no obstante también tienen un grado de diferenciación interna, como veremos más adelante.

Gráfico 1

Diferenciación étnica



Fuente: Banco de Información de Información Distrital y IX CPV (1993) del INEI para idioma y altitudes.

El gráfico 1 muestra como Hualgayoc (Bambamarca) y Espinar tienen niveles relativamente bajos de diferenciación étnica, aunque esta última tiene más características indígenas. En contraste con estas dos provincias, Huanta tiene un alto grado de diferenciación; y características indígenas mezcladas con “blancas”.

El caso de Bambamarca, Cajamarca¹³

Tomamos como primer caso, uno donde la identidad étnica no era fuerte¹⁴, donde la evidencia previa mostraba una acción colectiva significativa y donde la historia indica que Sendero no penetró.

1. Características de la acción colectiva

El impulso para la acción colectiva provino de la pobreza, la vulnerabilidad y las fallas del Estado, sobre todo de la policía y el sistema judicial. El desorden y el bandolerismo generalizados en la década de 1970 llevaron a la formación de un fenómeno excepcional: las rondas. Estas eran organizaciones comunales que se

¹³ Nosotros entrevistamos a un rango amplio de actores en el distrito capital de la provincia de Hualgayoc (Bambamarca) y en las comunidades rurales vecinas, tales como San Antonio Bajo y Alto y el Tambo.

¹⁴ Las características étnicas originales, tales como lenguaje y organización social e institucional, han desaparecido en gran medida, y la gente tiene una piel más clara como resultado de un proceso de mestizaje temprano con inmigrantes europeos.

iniciaron como patrullas contra los abigeos.¹⁵ Las rondas fueron una respuesta al sentimiento generalizado de desilusión y desconfianza (aún hoy perceptible) de la población con respecto al sistema oficial de justicia. La policía no sólo era escasa, sino también ineficiente; y en muchos casos era percibida como cómplice de los criminales.

Además, los juicios eran largos y requerían no solo pagos a los abogados, sino también sobornos a jueces, fiscales y policías.¹⁶ Aún más, los campesinos alegan que son tratados con desprecio. Ellos deben esperar largas colas para ser atendidos por los funcionarios públicos; suelen ser engañados porque no saben leer ni escribir; y tienen que mostrar deferencia en su trato, usando los apelativos de “doctor”, “jefe” o “señor”.¹⁷

Históricamente, las rondas fueron una invención de los grandes terratenientes. Sin embargo, en Cajamarca el sistema de tenencia de la tierra se había transformado significativamente ya antes de la reforma agraria de 1969. El campo de las provincias centrales del departamento de Cajamarca (Chota, Hualgayoc y Cutervo) había estado transformándose hacia un agro de pequeñas unidades bastante antes de la Reforma, lo que contribuyó a extender y consolidar un proceso de parcelación que ya estaba avanzando en fechas tan tempranas como las décadas de 1950 y 1960.

En este contexto transformado, las rondas fueron tomadas como una institución comunal. Uno de los comuneros más viejos de las rondas de Bambamarca nos dijo que antes de 1978, cuando las rondas todavía no existían, los campesinos —debido a su falta de organización— tenían miedo de enfrentarse a los ladrones o avisar cuando los sorprendían robando la casa de un vecino porque los amenazaban con robar sus propias casas. Por ello, las autoridades de varias comunidades y catequistas jóvenes,¹⁸ como era él en ese entonces, apelaron a la comunidad para formar una ronda similar a la que había sido creada antes en Chota.¹⁹

Luego, estas rondas se convirtieron gradualmente en una fuente de identidad y compromiso. Cuando les preguntamos a los campesinos cómo se identificaban a sí mismos, la respuesta unánime fue “somos ronderos”. Así, en una región donde el origen étnico no es el factor de movilización, pues las características étnicas en su mayoría no han perdurado, se ha creado otra identidad poderosa: la ronda. Resulta claro de las entrevistas que ellos no comparten el sentimiento de pertenencia a una

15 Existen varias referencias históricas a la importancia de los abigeos en los Andes. Según Starn (1991) y Gitlitz (1983) los robos se incrementaron a mediados de los setenta debido a la crisis económica. La región de Cajamarca fue especialmente afectada por su cercanía a la ciudad costera de Chiclayo y a un aumento de la demanda por carne.

16 Según Starn (1991), en una muestra de 1000 casos de un juzgado de instrucción (primera instancia) de Chota, solo se procesó el 10% de los casos criminales entre 1970 y 1976, y 76 de ellos obtuvieron sentencia.

17 Entrevista con Neptalí Vásquez (04/02/205), un rondero de 70 años de San Antonio Alto en Bambamarca.

18 Laicos trabajando como parte de la Iglesia para predicar la fe. Tales catequistas constituyeron una parte importante de la Iglesia progresista en ese entonces y después, desarrollando la conciencia pública sobre temas sociales.

19 Según Don Nepatalí, la primera ronda de nuevo tipo fue formada en Cuyumalca, provincia de Chota, en 1976. Durante los siguientes tres años, cientos de otras comunidades en Chota y las provincias vecinas de Hualgayoc y Cutervo formaron sus propias rondas, replicándose hacia las zonas andinas de los vecinos departamentos de Amazonas, La Libertad, Lambayeque y Piura. En 1990, según Starn (1991), existían rondas en 3,435 centros poblados esparcidos en un área de más de 150 mil km².

misma comunidad con la población indígena del sur.²⁰ Esta identidad está centrada en un sentimiento de “eficiencia”, y en el reconocimiento de su rol importante en la comunidad. Un cierto número de ronderos entrevistados señaló que ellos estaban orgullosos de que las rondas pudieran solucionar efectivamente problemas de robo de ganado, disputas de linderos y hasta conflictos domésticos, rápido y casi sin costos adicionales. “Nosotros vamos directamente al lugar en cuestión con los actores involucrados en el conflicto de límites de tierras y en una tarde resolvemos el problema y aprobamos una sentencia que es respetada...los procesos legales son sólo una pérdida de tiempo y dinero, y quizás hasta de vidas porque a veces los litigantes se atacan unos a otros”.²¹

El hallazgo sobre esta identidad —su poder, profundidad y extensión en las diversas rondas—, es más impactante si consideramos que en el contexto andino del Perú, la principal referencia de identidad es la propia comunidad, enraizada en un espacio físico definido.

2. Efectos y límites de la acción colectiva

¿Cuáles son los efectos de esta positiva historia? Ellos son reales en términos de DH culturales; y en un cierto sentido fundamental para otras DH. La gente expresaba una y otra vez su satisfacción por el hecho de ser tomada en serio por “el otro”. En el caso de las rondas de Bambamarca, su formación espontánea fue el resultado de la confrontación con un Estado que representaba el orden “ineficiente” (que reemplazó el antiguo orden de las haciendas). El Estado fue incapaz de construir una nueva autoridad democrática y la burocracia pública era ineficiente, prejuiciosa, excluyente y limitaba el derecho campesino a la “seguridad y justicia”.

Hoy en día las rondas han evolucionado en muchos lugares hacia instituciones que administran justicia dentro de la comunidad. La ronda, como organización comunal, actúa complementariamente con la asamblea de la comunidad y el comité de regantes; y juntos están tomando cada vez más importancia en temas como la forma de enfrentar a una empresa minera que esté generando contaminación. Aún más, las rondas funcionan como una fuente de educación, autoestima y respeto, así como una forma de entrenamiento en responsabilidad y concientización. Ellas también son importantes para facilitar la prevención de conflictos violentos. Sin embargo, los resultados de sus intentos por influir en el nivel meso, no son claros.²² El caso más notable ha sido el prolongado conflicto con la empresa minera Yanacocha sobre la contaminación y daño de los peces en el río Llaucano, que se arrastra desde el año 2001 sin haber logrado ningún resultado real.²³

20 Entrevistas con Luis Anticona, de la Central de Ronderos de Bambamarca, Neptalí Vásquez y Alfonso Soberón de San Antonio Alto, Jesús Llamoctanta de “El Tambo” y Catalino Valdivia y Wilmer Castrejón de “La Ramada” en Cajamarca (04/02/2005).

21 Entrevista con Jesús Llamoctanta de “El Tambo” en Bambamarca (04/03/2005).

22 En el nivel micro, la ronda reduce costos y riesgos, protegiendo los activos campesinos del robo.

23 En el año 2001, ronderos de Bambamarca, Chota y Chugur protagonizaron demostraciones en la plaza de armas de Cajamarca en protesta por la muerte de las truchas en el río Llaucano causada por el drenaje de ácido de la mina. Ellos bloquearon la carretera hacia la mina y habrían incendiado las oficinas de Yanacocha. Se creó una mesa de diálogo,

Una hipótesis, que debería explorarse con mayor detenimiento, apunta al papel negativo que habrían jugado los partidos políticos en las rondas, debido a sus divisiones internas. Los esfuerzos de los partidos políticos, como el Apra y Patria Roja, por controlar las rondas y convertir sus discursos políticos en dominantes, son muy criticados por los ronderos. En diversas entrevistas, la gente describía la aguda división en las campañas electorales como resultado de la competencia entre el Apra, Patria Roja y Acción Popular (AP). El esfuerzo de los ronderos para promover a su propio candidato a la alcaldía de Bambamarca llevó a un desprestigio de la ronda.

En cambio, los ronderos de la provincia de Hualgayoc lograron un éxito inusual al conformar un frente único de diversas agrupaciones políticas. Esta muestra de unidad ha durado desde 1990 hasta la actualidad. Pero todos nuestros interlocutores estaban muy conscientes del riesgo de las divisiones y competencias partidarias y el daño que ellas podían generar.²⁴ La opinión común era que las cosas podían complicarse si ellos se metían en la política, es decir si se aliaban con algún partido en particular y se involucraban en el pequeño mundo de las rencillas partidarias.²⁵

Otro factor, difícil de explorar, pero que mencionamos para fomentar mayor investigación, se refiere a la dificultad de los grupos locales para entender el panorama nacional. En realidad, el progreso de la industria lechera —la ventaja comparativa obvia de Cajamarca— depende fundamentalmente de un cambio en el nivel nacional con respecto al impacto del auge minero sobre el agro. Resulta revelador y quizás muy importante que la gente pareciera completamente inconsciente de esto. También será interesante observar en qué medida el actual esfuerzo vigoroso del sector privado por generar una visión de la región logra aceptación y credibilidad.²⁶

3. Actitudes hacia la violencia

En un inicio, las rondas de Bambamarca usaban la violencia, sin muchos remordimientos, para restaurar el orden frente a los abigeos. Aún hoy se considera normal los castigos corporales en la administración de la justicia comunal. Es común escuchar sobre los “pencazos”, las inmersiones nocturnas en los lagos y ríos helados

pero no se obtuvo resultados. En 2002, las rondas tomaron de nuevo la plaza de armas de Cajamarca y bloquearon la carretera hacia la mina por cuatro días. Esta vez ellos estaban protestando porque el informe del gobierno sobre el caso del río Llaucano insistía en que la causa de la muerte de la trucha era la asfixia y no la contaminación. Se creó otra mesa de diálogo para mitigar la tensión pero no se logró ningún efecto. Por último, en el año 2004, las rondas fueron un factor clave en la movilización en contra de la exploración de un nuevo yacimiento minero en Cajamarca. La protesta duró dos semanas y como consecuencia la empresa Yanacocha paralizó la exploración. No obstante, el conflicto continúa.

24 Según Zarzar (1991), al inicio de la década de 1990 cuatro confederaciones regionales reclamaban representar a las rondas de Bambamarca, dos vinculadas al Apra y las otras dos a facciones de la izquierda. Aunque los ronderos lograron la unificación, el nuevo presidente electo (procedente de la izquierda) fue secuestrado y torturado por un comité de ronderos opuesto a la unificación.

25 Según Starn (1991) y Gitlitz (1983) las rondas tienen un consenso significativo en el nivel comunal, pero se enfrentan entre ellas en el nivel regional. Con frecuencia el centro de estos conflictos es la competencia entre partidos (Apra, Patria Roja, Acción Popular) por el predominio político regional.

26 Nos referimos al Grupo Norte, iniciativa liderada por Yanacocha y la empresa Buenaventura, que está involucrado en un esfuerzo serio por delinear los elementos de un plan regional, con considerable asignación de fondos y dedicación.

de los Andes, las horas de marchas a pie descalzo, y aun desnudo en la frialdad de la noche, y el trabajo forzado.

Muchas de estas tácticas fueron tomadas de la policía provincial, cuyos métodos de tortura eran bien conocidos por los campesinos víctimas de tales abusos. Sin embargo, a pesar del uso de la violencia física, los testimonios señalaban que las rondas siguen teniendo legitimidad como medio de corrección; y que las prácticas han evolucionado hacia una conciencia real sobre los límites aceptables y el respeto por la vida humana hoy en día.²⁷

Durante la década de 1980 empezó a propagarse una vigorosa ideología de oposición a la violencia, en particular debido a la influencia de la iglesia en Hualgayoc, donde sacerdotes y agentes pastorales llevaron a cabo una extensiva capacitación de jóvenes campesinos catequistas. Las movilizaciones actuales son acompañadas por instrucciones fuertes sobre cómo debe comportarse la gente y qué debe hacer para mostrar su reclamo. Un ejemplo de esto es el mitin organizado en el año 2001 por las rondas de Bambamarca contra Yanacocha —la mayor mina de oro en América Latina, situada en Cajamarca— por la muerte de los peces en el río Llaucano. Nuestros informantes manifestaron que la protesta fue en general pacífica y que las rondas controlaron con firmeza la violencia. Sin embargo, no pudieron prevenir actos aislados de violencia como el saqueo de bodegas o luchas entre ronderos y autoridades locales.

Se nos enfatizó mucho el rechazo a la violencia como una razón por la cual Sendero no pudo penetrar en esta área: esto requiere más investigación, pero nosotros nos inclinamos a subrayar tanto o más el hecho de que Sendero pudo apreciar que se trataba de un territorio no fértil, un análisis que habría incluido tanto el grado de organización como la falta de resonancia de un llamado anti feudal entre pequeños productores (aunque es cierto que un análisis académico de tal tipo no los detuvo en su posterior incursión hacia Lima, donde el terreno tampoco ofrecía facilidades para sus técnicas y argumentos).

El caso de Espinar, Cusco

Nuestro segundo caso, donde la violencia comunal no ha sido fuerte en el pasado reciente (aunque no del todo ausente, como veremos más adelante) es Espinar, en la sierra alta del departamento de Cusco (véase el mapa). En este segundo caso, nosotros estábamos buscando un área con un fuerte sentimiento de identidad indígena, para contrastarlo con Bambamarca, que como hemos examinado más arriba tiene una población con poco sentido de identidad e historia indígena.

²⁷ Los testimonios referidos a los inicios de la ronda incluyen casos donde los ronderos cometieron actos de extrema violencia. Uno de esos incidentes iniciales de una ronda de Bambamarca parece haber concluido en la muerte de seis ladrones encontrados robando ganado. Según ese relato, el destino de los abigeos fue decidido en una asamblea de más de 3,000 personas; pero las autoridades nunca pudieron probar los hechos. Estas historias fueron desapareciendo rápido con el tiempo, y en los testimonios emerge un discurso más respetuoso de la vida y los derechos humanos. Aunque no se debe negar la seriedad de los incidentes iniciales y la naturaleza brutal de los castigos físicos usados por las rondas, uno debe ubicarlos en el contexto nacional. Según Starn (1991), durante la década de 1980 más de 3,000 rondas no generaron más de 10 muertes.

En la primera mitad del siglo XX, Espinar fue una de las provincias altas de los Andes que fue afectada por el auge de la lana y testigo de frecuentes conflictos violentos entre terratenientes y campesinos en torno a la tierra de pastoreo. Hubo levantamientos en Canas y Espinar durante los primeros años de la década de 1920. Estos movimientos llevaron al fortalecimiento de un movimiento campesino y luego fueron parte de la base para el notable crecimiento de los partidos de izquierda. Estos procesos dieron pie al reclamo de la tierra y a la migración de los antiguos terratenientes hacia las ciudades, robusteciendo el proceso de cambio social basado en las comunidades campesinas.

En respuesta a este grado de trastorno y cambio social, algunas de las más importantes haciendas se habían parcelado, distribuyendo sus tierras entre sus trabajadores antes de la Reforma. Esta simplemente no pudo crear las grandes fincas colectivas (SAIS) que estaban siendo creadas en las provincias vecinas. Aún más, el rápido desarrollo de los vínculos con el mercado de Arequipa vía Espinar comenzaron a generar un sector de comerciantes relativamente importante en Espinar, que comenzó a formar un puente entre él y el resto de las provincias altas.²⁸

Otro factor relevante fue la acción de elementos progresistas de la iglesia católica y de organizaciones no gubernamentales (ONG) de izquierda, ambos apoyando el reclamo campesino por recuperar sus tierras. En ese período se fundaron en Espinar dos importantes confederaciones campesinas: la Federación Intercomunal de Campesinos de la Provincia de Espinar (FICAE) y la Liga Agraria de la Provincia de Espinar (Panfichi 2005). La Federación Campesina de Espinar (FUCAE) fue fundada en 1980 a partir de la fusión de estas dos organizaciones. La Izquierda Unida ganó tres de las cuatro elecciones municipales en Espinar durante la década de 1980 (Panfichi 2005).

Así, en la década de 1980, había un fuerte sentimiento de identidad étnica basado en una evolución exitosa hacia la propiedad comunal con organizaciones populares vigorosas que apoyaban el sentimiento de identidad y comunidad. Sin embargo, se considera generalmente que la modernización e integración a la cultura urbana van debilitando ese sentimiento de identidad étnica. Los entrevistados describían cómo la gente joven estaba perdiendo su familiaridad con el quechua debido a la televisión y a la educación, conforme incrementaban sus contactos con los centros urbanos.

En la década de 1990, sin embargo, surgió una nueva manifestación de este sentido histórico de identidad con líderes de clase media urbana agrupados en un partido político llamado Mink´a (Movimiento de Integración K´ana), movimiento que buscaba restablecer la identidad original de los K´ana, la civilización que prevaleció antes que los Incas en esa zona. El alcalde de Espinar durante el período crucial de acción colectiva que exploraremos aquí procedía del partido Mink´a.

28 Inexplicablemente hay muy poca información específica sobre la historia de la provincia de Espinar antes de la década de 1980, mientras que existen libros enteros sobre las provincias vecinas de Canchis y Chumbivilcas. La historia de la penetración de Sendero en zonas de conflicto entre campesinos, que querían recuperar su tierra, y burócratas de las SAIS en el sur andino, en especial en Puno, ha sido bien documentada en la literatura. Tal conflicto no existió en Espinar.

1. Características de la acción colectiva

La acción colectiva en Espinar ha estado centrada en la minería, y en particular desde 1980 alrededor de la mina de cobre de Tintaya. La mina fue nacionalizada durante el régimen del general Velasco (1968 - 1975). La empresa estatal siguió una política de expropiación de la tierra de las comunidades campesinas, con compensación insuficiente y a veces ofreciendo alternativas totalmente inadecuadas. La comunidad de Tintaya Marquiri estaba ubicada exactamente en el lugar donde tenía que desarrollarse la mina, y perdió todas sus tierras. La memoria colectiva es que “ellos nos desalojaron de nuestras casas y las destruyeron”.²⁹ Desde 1980 la mina se convirtió en el centro de la acción colectiva, con una confusión entre las responsabilidades de la empresa minera estatal y el Estado propiamente dicho.

Cada año se celebra el 21 de mayo de 1990, como el día más recordado en la historia reciente de la provincia. Nuestros entrevistados nos contaron que en esa fecha se movilizaron contra la mina entre 20 y 30 mil personas (campesinos, bodegueros, camioneros, etcétera), bajo el liderazgo de la FUCAE y el Frente de Defensa de Espinar. Se arrojaron bombas incendiarias, empezando en la mina, y el personal de la misma fue amenazado. Se secuestró a tres personas, pero no ocurrieron muertes. Se ganó la atención del gobierno central hacia sus problemas y un efecto positivo fue la electrificación de la ciudad de Espinar. Sin embargo, no hubo progreso con respecto a los problemas de las comunidades rurales, como el acceso a la tierra y la contaminación del agua.

En la década de 1990 se privatizó la mina y luego se la vendió a BHP Billiton, sus actuales dueños. En este período entraron nuevos elementos en la acción colectiva. Las comunidades rurales afectadas comenzaron a organizarse más efectivamente, y crearon en 1999 la *Coordinadora Regional de Comunidades Afectadas por la Minería* (CORECAMI - Cusco). La matriz nacional (CONACAMI) entró, para ayudar. Las ONG, tanto peruanas como internacionales, comenzaron a involucrarse.

En el nivel internacional, *Community Aid Aboard* (CAA), miembro australiano de Oxfam International, comenzó a trabajar con la empresa matriz, BHP Billiton, sobre temas de responsabilidad social. CAA creó un “ombudsman minero” a cargo de una funcionaria encargada de trabajar a tiempo completo con todas las partes para buscar la reconciliación en los conflictos. Ella dedicó muchos meses al caso Tintaya. Una iniciativa particularmente interesante de CAA fue llevar a un grupo de altos ejecutivos a una visita de campo en la India para observar de primera mano las consecuencias ambientales y sociales de un gran proyecto minero desde la perspectiva de la población afectada. Esto tuvo un efecto sorprendente. El Director Gerente de Tintaya, quien participó en la visita, la describe como un punto de inflexión tanto para él como para la empresa.³⁰

Contra todas las expectativas, durante los tres años entre 2000 y 2002, el diálogo alcanzó progresos significativos. Se estableció una mesa de diálogo con reuniones regulares y cada vez más positivas; y la empresa suscribió dos convenios: uno para

29 Entrevista con Aquilino Ccapa y Eduardo Cutimerma, líderes de Tintaya Marquiri (04/10/2005).

30 Entrevista con Lucio Ríos, gerente General de la mina Tintaya (04/09/2005).

pagar un monto significativo de US\$ 1.5 millones anuales al municipio para el desarrollo local, y el otro que iba directamente a las comunidades. El convenio con las comunidades rurales establecía la distribución de 2,368 hectáreas de tierra, la consulta a las comunidades en futuras exploraciones, y un fondo de US\$ 300,000 dólares anuales para proyectos comunales.

El sentimiento de identidad relativamente fuerte y el liderazgo local coherente parecen haber sido dos elementos importantes para este éxito. Es importante que esto no fuera algo sólo externo (basado en las ONGs), sino proviniera de la organización endógena de la gente. Un tercer elemento es el grado de permeabilidad y cambio real por el lado de la empresa involucrada.

2. Efectos y límites de la acción colectiva

A pesar de todos los logros, las ganancias reales han demostrado ser más bien frágiles y limitadas, lo que explica el resurgimiento de las protestas en mayo de 2005. En la misma fecha que en 1990, el 21 de mayo, se realizó una demostración masiva —esta vez 2,000 personas— nuevamente con bombas incendiarias y amenazas, y tomando como rehén al alcalde cuando éste trataba de intervenir.

Varios factores están detrás de este sentimiento de frustración. Uno es similar al que examinamos en Bambamarca: la naturaleza del sistema político local y la falta de confianza de la gente en él. Esto emergía en varias entrevistas: “los líderes de los partidos políticos prometen durante las elecciones, pero después se olvidan de las comunidades”.³¹ La percepción común es que el alcalde de Mink´a, quien fue una poderosa fuerza positiva mientras estuvo en el cargo, habría perdido la siguiente elección “porque la gente de la ciudad no aprobaba que él trabaje tan duro en favor de la gente del campo”. El siguiente alcalde provino del Partido Aprista y no generó confianza. Las comunidades sintieron que no tenían voz en las decisiones del Fondo establecido en la municipalidad.

El segundo problema se refiere a la capacidad. No sorprende que las comunidades se enfrascaran en luchas para formar un consenso sobre la gestión del dinero que les venía directamente. Ha resultado muy complicado lograr consenso sobre el buen uso del dinero o cumplir todas las especificaciones técnicas necesarias, especialmente con respecto al convenio con la provincia, y permanece dinero sin ser gastado. Bajo estas circunstancias resulta improbable que la empresa desee incrementar el monto asignado.

3. Actitudes hacia la violencia

Vemos, a través del tiempo, una acción colectiva que trae beneficios, apelando a lo que podríamos calificar como “violencia controlada”. Se utiliza la amenaza y se infringen daños a la propiedad, pero pocos o nadie es herido o muerto. Se juzga,

31 Entrevista con Aquilino Ccapa de Tintaya Marquiri (04/10/2005).

con buena intención, que la violencia atrae la atención del gobierno nacional hacia una zona largamente abandonada. Y en realidad sí lo hace de una forma inmediata. Tanto en 1990 como en 2005 los ministros viajaron a la zona y los medios de prensa volcaron su atención a Espinar. Aún más importante, con el transcurso de años de negociación paciente, las comunidades han construido un nivel de confianza en sí mismas, capacidad de negociar y sentido del valor propio, que son verdaderos activos. Sin embargo, aún hoy, los beneficios no son suficientes como para asegurar que las frustraciones puedan ser manejadas y superadas.

Con respecto a Sendero, éste nunca tuvo una influencia trascendente en la zona. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación registró sólo una víctima del conflicto armado en Espinar, en contraste con las provincias vecinas de Chumbivilcas (66 víctimas) o Azángaro (211 víctimas). Este hecho se atribuye a la fuerza de la organización popular y de izquierda que lideró la resistencia a la ideología y estrategia senderista (Panfichi 2005).

El caso de Huanta, Ayacucho³²

1. Naturaleza de la acción colectiva

Considerando las carencias y pobreza de Ayacucho, aquí la necesidad de una acción colectiva era mayor que en nuestros dos casos previos. No obstante, la acción colectiva de tipo constructiva era históricamente débil en una sociedad donde prevalecían las tradiciones de dominación, jerarquía y pasividad. Así, casi no surgió ningún movimiento colectivo para enfrentar un conflicto armado que devastó el departamento, generando 10,000 muertos, sobre todo entre la población indígena. Consideramos que la explicación radica en el hecho de que el surgimiento de Sendero Luminoso (SL) coincidió con un proceso gradual —aunque bien avanzado— de pérdida de la identidad regional y caída de la población, como explicaremos a continuación. La región se caracterizaba por un creciente conflicto entre campesinos ricos y pobres, entre las áreas rural y urbana; así como por la migración y el desarraigo cada vez mayor de un sector significativo de la gente joven, que veía en la educación el instrumento individual para el progreso de sí mismos y sus familias. El patrón de implementación de la reforma agraria en Ayacucho, en particular en las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar, significó el desarrollo de una nueva versión de las viejas relaciones. Los campesinos mejor dotados y aquellos con buenas conexiones con el viejo orden ganaron el control de la tierra de los propietarios relativamente empobrecidos que necesitaban vender por lo menos una parte de sus propiedades (Degregori 1990).³³

32 Nosotros entrevistamos autoridades, líderes sociales y autoridades comunales en cuatro niveles de la organización local: municipio provincial (Huanta), municipalidad distrital (Luricocha), el consejo menor de Huayllay (1,380 habitantes) y la comunidad de Pajaihuaico (48 familias).

33 Cuando se implementó la reforma agraria de Velasco se afectó solo a una pequeña cantidad de tierra de haciendas, pues muchos terratenientes ya habían vendido o cedido parte de sus tierras a las comunidades vecinas, o simplemente habían abandonado sus haciendas por temor. Entre 1970 y 1980, el Estado expropió 1,493 fundos y haciendas en todo el país, con un área total de 7, 677,083 hectáreas. En Ayacucho, la superficie total expropiada durante la reforma agraria sólo alcanzó 324,372 hectáreas. En todo el departamento sólo se creó una SAIS con 1,432 hectáreas en beneficio de 26 familias.

El resultado fue un incremento de la desigualdad y el conflicto entre campesinos, así como la recreación y perpetuación de una cultura no muy diferente de la antigua, donde la pobreza y marginación masivas significaron desesperanza, pérdida de identidad y una concentración en las soluciones individuales, sobre todo vía la migración y la educación.³⁴ Sendero fue capaz de sacar ventaja de este conflicto ejerciendo justicia sumaria sobre los campesinos acusados de ser “gamonales” debido a su mejor situación relativa. Sendero generó sus bases entre grupos de estudiantes universitarios (mestizos desarraigados, sin sentimiento de identidad), frustrados en sus deseos de ascenso económico y social.³⁵

2. Efectos y límites de la acción colectiva

La violencia política en Ayacucho en la década de 1980 tuvo un fuerte impacto en Huanta. Los años ochenta y la primera parte de los noventa fueron testigos de una violencia continua, sobre todo en las áreas rurales. La gente vivía en medio del pánico. Durante este período, hubo miles de muertos en la provincia. Sendero también amenazaba a las autoridades locales y la gente desaparecía debido a la acción de las dos partes. El nivel de violencia constituyó un serio freno para la acción colectiva, principalmente en la esfera política. Aún más, las Fuerzas Armadas controlaban la forma de organización de la población, impulsando los comités de auto defensa. Estos jugaron un papel importante en la confrontación contra Sendero, en especial entre las comunidades alto andinas que lograron sobrevivir a las matanzas iniciales de Sendero y del Ejército. Otros grupos aprendieron técnicas de supervivencia entre dos fuegos, ofreciendo colaboración a los dos bandos.

Desde mediados de la década de 1990, la situación cambió con el fin del conflicto armado. Hoy en día, las comunidades campesinas se oponen ferozmente a Sendero por su papel en el inicio de la violencia. En el centro urbano de Huanta se ha reiniciado la vida política, aunque sin ningún esfuerzo visible en educación y preparación para la misma. Así, la administración pública es débil y la población está aún más alejada de la política. Mientras tanto, las comunidades de las alturas andinas permanecen extremadamente aisladas con escasas oportunidades de participar en las decisiones públicas que las afectan, y luchando constantemente para no caer bajo el dominio de comunidades ubicadas a menor altitud. Un ejemplo, que visitamos, es Huayllay.

Mientras estuvo vigente el conflicto armado, las únicas organizaciones visibles eran los comités de auto defensa. En la actualidad éstos son menos visibles y muchas otras organizaciones muestran más dinamismo, tales como los clubes de madres, los comités de vaso de leche, y también las asociaciones de productores. Pero la acción colectiva sigue siendo débil: la gente considera que los otros son “egoístas”,

34 Según Degregori, quien cita datos del departamento de planificación de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), esta universidad pasó de tener 400 estudiantes en 1962 a casi 2,300 hacia finales de la década de 1960 y a más de 7,500 estudiantes a fines de los años setenta. Muchos campesinos jóvenes de las comunidades se matricularon esperando lograr una movilidad social ascendente.

35 Según Favre (1984), Degregori (1990) y Manrique (1989), Sendero fundó su apoyo inicial sobre jóvenes mestizos que migraron a la ciudad de Huanta o Huamanga. Por el desplazamiento, estos jóvenes se convirtieron en gente desarraigada y divorciada de su cultura e identidad original. En contraste, el campesino y el poblador indígena de las alturas andinas fue menos susceptible a la influencia senderista.

que no desean dedicar tiempo a organizar los asuntos comunales. El presidente de la asociación de cultivadores de fruta del valle de Huanta nos dijo: “los campesinos no participan; hay apatía y falta de interés. Ellos creen que trabajando solos pueden avanzar, pero eso es imposible. Hay demasiado egoísmo y envidia; me han robado mi casa y mis pertenencias. Los campesinos no tienen una asociación específica donde pertenecer. Lo que hay es desconfianza, quizás como consecuencia de los problemas sociales que tenemos aquí”.³⁶

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha aprobado reparaciones, pero resulta significativo que no haya emergido ninguna acción colectiva que presione al Estado para la implementación de alguna de las recomendaciones que hubiesen beneficiado a Huanta.

3. Actitudes hacia la violencia

¿Por qué se desarrolló la violencia en Huanta? ¿Por qué tuvo éxito Sendero? La percepción es que SL sacó provecho de los conflictos entre los campesinos ricos y pobres, así como entre campesinos y la creciente población de las zonas más bajas y en las ciudades. En las regiones de menor altitud, como consecuencia de la crisis de las haciendas, los hacendados tradicionales habían estado siendo reemplazados gradualmente por un pequeño grupo de campesinos privilegiados. En las ciudades, un débil sector de intermediarios comerciales y burócratas, con pocas relaciones entre ellos, había tomado el lugar dominante de la antigua clase de los terratenientes. Ellos cayeron rápido en el descrédito frente a los ojos de las comunidades, debido a su indiferencia y arrogancia con respecto a los problemas regionales. Según uno de los campesinos entrevistados, “... las autoridades eran como los dioses... las obras públicas y otras actividades de los municipios y el gobierno central se realizaban con base en decisiones y criterios arbitrarios de las autoridades”.³⁷

Al principio de su penetración en las áreas rurales de Huanta, Sendero realizó ejecuciones sumarias de los comuneros que expresaban oposición o que eran considerados “ricos” por el senderismo. A ellos se les sometía a “juicios populares” y se les acusaba generalmente de ser “gamonales”. Un campesino relató: “.. ellos mataban campesinos diciendo que éste era un terrateniente, el otro un gamonal, el de más allá que tenía cinco o seis hectáreas se había convertido en gamonal... y los mataban”. En ausencia de una clase de gamonales, se utilizaba a cualquier autoridad o campesino con más recursos que el promedio para justificar el discurso de la lucha contra los terratenientes (testimonio recogido por la CVR, 2003).

36 Entrevista con Héctor Merino Gutiérrez, presidente de la asociación de cultivadores de fruta del valle de Huanta (05/13/2005).

37 Según Degregori (1990), el desarrollo del capitalismo y la concentración de la economía en las exportaciones afectaron negativamente a los terratenientes de Ayacucho. Ellos no poseían ningún recurso interesante para el capital extranjero o nacional, ni lograron vincularse a algún sector importante de la economía nacional. Ellos se vieron afectados por el declive de la minería en Huancavelica y la creciente importancia de la sierra central (Huancayo) para Lima como resultado del desarrollo de la carretera central.

Una consecuencia ulterior de la perpetuación de la pobreza y de la exclusión de las mayorías ha sido el descenso demográfico en el área, por la emigración hacia afuera del departamento y la migración del campo, en especial alto andino, a la ciudad. Este patrón migratorio reclutaba sobre todo a la gente joven, cuyas familias buscaban un camino al progreso, mediante la educación de sus hijos.³⁸ La violencia y el conflicto armado reforzaron este proceso. A partir de estos desplazamientos, que empezaron mucho antes del conflicto en Huanta, se formaron tres grupos sociales que todavía son relevantes hoy en día. Primero, los campesinos de las alturas, a veces llamados “chutos” por sus características indígenas y porque trabajaban antes como sirvientes de los gamonales. En segundo lugar, los habitantes del valle de Huanta, productores rurales, pero con cierto nivel de educación, a quienes antes se les llamaba “misti” o “nobles”; y —tercero— los migrantes a la ciudad de Huanta, residentes en los barrios marginales de la provincia.

Sendero tuvo su mayor influencia y reclutamiento entre los miembros del tercer grupo: los migrantes a Huanta, sobre todo entre estudiantes en busca de progreso y un nuevo orden. El desplazamiento y la frustración frente a la falta de oportunidades en la ciudad llevaron a una pérdida de identidad y desarraigo entre esta gente, proceso que los campesinos llaman en quechua “chaqwa” (caos y confusión extrema). Mientras tanto, la población más campesina era menos susceptible a la influencia de Sendero y fue la primera en reaccionar para combatirlo.³⁹

Si bien las acciones iniciales de Sendero contra bandidos y ladrones, así como el castigo a adúlteros y borrachos, generó simpatía entre la gente, pronto la población comenzó a rechazar el llamado a enfrentar a otras comunidades y la prohibición de las ferias regionales, como por ejemplo la de Huanta. El cierre de las ferias tuvo un mayor efecto entre los campesinos de las zonas altas en comparación a los del valle, pues para las zonas de altura las ferias eran la única manera de realizar el comercio. La prohibición de Sendero fue un acto brutal de represión. Un líder local nos dijo “Sendero hacía su penetración con falsas promesas. Con estos medios lograba al principio un apoyo, pero rápidamente toda la comunidad se volvía en contra de ellos. Esto llevó a la masacre de comunidades por parte de Sendero”.⁴⁰

La CVR relata cómo los senderistas asentados en Huancasancos y Sacsamarca, comunidades situadas a menor altitud y más mestizas, atacaron a Lucanamarca, una comunidad ubicada a mayor altura que había roto con Huncasancos y se había

38 En el período 1967 - 1972 Ayacucho fue uno de los departamentos en el país con mayor número de emigrantes. Tenía la segunda tasa más alta de migración neta (-14 por mil) después de Apurímac, que tenía -16.5 por mil (Degregori 1990).

39 Degregori (1990) explica cómo para esta joven población descampesinizada Sendero representaba un camino para la movilidad social en el “nuevo Estado” que se abría cuando se cerraban los canales existentes de movilidad social. Con base en entrevistas a prisioneros, el autor señala que el desarrollo acelerado de la educación secundaria y universitaria en Huanta produjo una confrontación entre la identidad “tradicional” y la educación moderna para los nuevos jóvenes migrantes. Sendero encontró su principal base social entre esta población intelectual mestiza, que estaba experimentando un penoso proceso de desarraigo y frustración, y les ofreció una nueva identidad basada en el marxismo-leninismo-maoísmo. Por el contrario, las comunidades alto andinas del departamento continúan reconociéndose como campesinas, usando antiguas formas de producción y de trabajo. Ellos también continúan utilizando las formas tradicionales de sembrar y cosechar, por ejemplo, la cebada; y se identifican con las canciones tradicionales del lugar donde viven. Ellos hablan quechua y español, pero prefieren el quechua porque lo entienden mejor. (Entrevistas con las autoridades locales de Huayllay: 05/14/2005).

40 Entrevista con Feliciano Vargas, alcalde de Huayllay (05/14/2005).

rebelado contra las directivas de Sendero unos años antes. “En represalia, el 3 de abril de 1983, el PCP-SL penetró en la comunidad de Lucanamarca, provincia de Huancasancos, departamento de Ayacucho, y asesinó a 69 miembros de la comunidad, incluyendo niños, mujeres y ancianos, de la manera más horrenda, con cuchillos y machetes. Junto a otros ataques a comunidades en las alturas de Huanta, esta fue la primera masacre en gran escala llevada a cabo por el PCP-SL en contra de poblaciones a las que decía representar en su lucha”.

El caso de Huanta revela claramente que el conflicto violento de masas se facilita por la existencia de enormes desigualdades horizontales y la pérdida de un sentimiento previo de identidad, sin la creación de una alternativa. Sendero fue capaz de aprovechar los vacíos de identidad y autoridad, con un discurso totalitario, explotando las expectativas frustradas. La respuesta defensiva de las comunidades fue en extremo débil, pues sus estructuras internas se habían debilitado con el paso del tiempo debido a los conflictos internos y las divisiones entre campesinos ricos y pobres y entre las zonas bajas y las de altura. Las tensiones se agravaron por el continuo fracaso de la burocracia estatal en generar un proceso moderno de rendición de cuentas.

Nuestra hipótesis adicional es que la migración y la muerte de líderes y autoridades en el conflicto armado contribuyeron a debilitar aún más la capacidad de respuesta de las comunidades, lo que nos lleva directamente a nuestro doble estudio de caso de los migrantes huantinos en Lima, que veremos a continuación.

Los Huantinos en San Juan de Lurigancho, Lima

Hemos enfatizado el grado de diferenciación social encontrado en Huanta. Nuestro doble estudio de caso final provee un laboratorio excepcional para analizar más detalladamente cómo la acción colectiva varía según las dotaciones previas de capacidades. En efecto, nuestros migrantes establecieron dos asentamientos separados: Huanta Uno conformado por la clase media de los antiguos “nobles” en el valle, quienes a menudo también tenían familia y propiedades en la misma Huanta; y Huanta Dos que reúne a campesinos alto andinos que huyeron de la severa violencia, en un inicio hacia los lugares de Lima donde tuvieran familiares dispuestos a alojarlos. Ambos asentamientos se fundaron en 1984 gracias a la iniciativa de un paisano, en ese momento alcalde de San Juan de Lurigancho, el Dr. Oscar Venegas. Huanta Uno se fundó el 15 de septiembre de 1984, mediante una ocupación pacífica, y Huanta Dos el 14 de octubre del mismo año.⁴¹

La población de Huanta Uno, alrededor de 300 familias, estaba constituida por profesionales, con elevada representación de maestros: 86, según uno de nuestros entrevistados. Esta gente tenía propiedades en la ciudad de Huanta (casas y tierras en el valle) que pudieron vender para financiar su establecimiento en Lima y

⁴¹ Esto ocurrió en una coyuntura donde el gobierno central del período de Fernando Belaúnde estaba iniciando un importante proyecto de vivienda en el área llamada “Ciudad de los Constructores”, en ese entonces denominada “Ciudad Cáceres”.

contaban con redes familiares y sociales por provenir del mismo centro urbano. Por el contrario, Huanta Dos, que al principio albergó a unas 360 familias, estaba habitada por comuneros rurales provenientes de diferentes áreas, algunos cocaleros de la ceja de selva, y gente traumatizada por la violencia, con familiares muertos o desaparecidos, ganado destruido y tierras abandonadas.

1. Características de la acción colectiva

El impulso inicial para la acción colectiva fue el mismo en ambos grupos: la necesidad de establecerse con viviendas, servicios básicos y condiciones de vida mínimas en una situación donde todos enfrentaban la discriminación como posibles terroristas por el mero hecho de ser ayacuchanos. Todos nuestros entrevistados nos relataron cuan difícil era —y sigue siendo hoy en día— encontrar empleo por esa razón.

Dada la pobre trayectoria de la acción colectiva constructiva en Huanta, Ayacucho, resulta sorprendente el vigor con que se organizaron las dos comunidades en Lima en el primer año: registraron una junta directiva, desarrollaron elecciones y aprobaron un estatuto, y se movilizaron para obtener agua, saneamiento y electricidad. Los dos grupos tuvieron éxito. A partir de nuestras entrevistas, resultaba claro que el carácter colectivo de los bienes demandados era lo que impulsaba a ambas comunidades, cada una de las cuales estaba unida por un sentimiento de amenaza de un mundo hostil. Sin embargo, aquí acaba el paralelo entre las dos.

2. Efectos y límites de la acción colectiva

La primera diferencia estriba en la habilidad para manejar el sistema. Esto es una función de la educación y los contactos. Aunque no sean acomodados en términos de Lima, los residentes de Huanta Uno muestran gran concentración de profesionales. En las entrevistas la gente nos revelaba toda una estrategia sobre cómo hacer amigos. Ellos trataban de ganarse a los funcionarios públicos invitándolos a la comunidad, mostrándoles la hospitalidad ayacuchana, invitándoles comida y música. Ellos conocían la importancia del vigor y la perseverancia para lograr sus metas.

Mientras los habitantes de Huanta Uno nunca recurrieron a las marchas, parecía que la estrategia de los pobladores de Huanta Dos sólo dependiera de ellas.⁴² El mundo de los trámites les resultaba oscuro, frustrante y muy complicado. El secretario general relataba que siempre faltaba algo en el papeleo, y siempre se perdía otro día más. El mundo era ahora ajeno y poco amigable, y ellos no disponían de estrategias adecuadas para enfrentarlo. Esta percepción de carencia de ayuda fue agravada porque ellos se sintieron abandonados por su auspiciador inicial, el Dr. Venegas (aunque su versión de los hechos es que resultaba imposible trabajar con ellos).

42 Aunque ellos eran muy duchos en esto. Uno de los miembros del grupo que entrevistamos nos ofreció una descripción brillante de los eventos del día internacional de la mujer en 1985, cuando tuvieron que forzar la atención de la Municipalidad de Lima, pues Venegas les estaba rechazando su reconocimiento. Ellos aprovecharon un gran mitin en Lima conmemorando dicho día, para infiltrarse en el municipio en pequeños grupos con víveres escondidos para permanecer en el local e iniciar una huelga de hambre, ubicando cuidadosamente a mujeres y niños en primera fila. A las 8 pm de aquella jornada ellos obtuvieron su reconocimiento (entrevista grupal con la comunidad de Huanta Dos, 08/11/2005).

Ellos querían más tierra e intentaron armar un caso para obtenerla de sus vecinos en el asentamiento José Carlos Mariátegui. El alcalde reivindica que ellos montaron un caso obviamente falso. Cuando protagonizaron una marcha de protesta, fueron fácilmente neutralizados.⁴³ Este tipo de discordia y acoso llevó a que muchas familias simplemente abandonaran el asentamiento. Otras familias, procedentes de diversas provincias, tomaron su lugar, debilitando el sentimiento de unidad que procedía del origen común.

La desconfianza y la división, aunque presentes en ambos asentamientos, fueron mucho mayores en Huanta Dos, posiblemente como un resultado de lo anterior, o quizás debido simplemente a sus mayores carencias y vulnerabilidad. Esto fue evidente en la descripción de las discordias sobre la guardería y el comedor popular, según lo describieron los miembros del grupo. Pero conforme ellos iban contando las historias, se hacía evidente en el relato que —al igual que en nuestros otros casos— mucho del divisionismo respondía a otros factores: sobre todo la manera como entraban las agencias públicas en la escena y la debilidad o fragilidad de las instituciones, es decir de los derechos de propiedad. Así, el Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA) se había relacionado sólo con el pequeño grupo que dirigía el comedor, pero no había actuado a través de la junta directiva o la asamblea.

Había una disputa activa sobre el centro de educación inicial como resultado de una falta de claridad acerca de a quién se lo había traspasado la ONG que lo había construido. Nosotros nunca encontramos tales divisiones en Huanta Uno. En parte, ello se debía a su mayor nivel de ingreso que los previno de tantos encuentros con actores estatales, que fueron fuente de tanta división en Huanta Dos. Sin embargo, también resulta probable que el mayor nivel de educación en Huanta Uno les permitiera manejar mejor esta incoherencia institucional. Sin embargo, las divisiones en Huanta Uno, aunque menos marcadas, seguían teniendo sus costos. Ellas emergieron de las incursiones en la política, aparentemente inevitables, que trajeron discordia y por esta vía llevaron al colapso de una significativa ayuda externa, según Venegas.⁴⁴

Aunque el conflicto generó daños en ambos casos, nosotros también encontramos evidencia clara de círculos viciosos y virtuosos. El ejemplo de éxito de Huanta Dos en la acción colectiva se refería a los servicios básicos. Aquí dos miembros de la junta directiva trabajaban en una empresa privada que actuaba como contratista para obras de agua, saneamiento y electricidad. La conexión fue importante. La empresa (COPESA) contribuyó financieramente y los organizó en marchas junto con pobladores de otras zonas para lograr completar las formalidades. Pero ellos tuvieron que pagar, tanto en efectivo como con tiempo, mientras en Huanta Uno los pobladores lograron el mismo servicio básico a través de una agencia del gobierno

43 El Dr. Venegas cuenta como una vez que se lanzó la marcha los pobladores de Mariátegui, alertados por su oficina, se movieron rápido para allanar todo el asentamiento de Huanta Dos. Cuando la marcha llegó a su oficina y él les contó que Huanta Dos ya no existía, se dieron media vuelta en pánico para retornar y defender lo que quedaba en pie (entrevista con Oscar Venegas, 08/18/2005).

44 El cuenta que estaba a punto de cerrar un acuerdo con la familia real holandesa cuando ocurrió un incidente incómodo durante la visita de un representante, y el trato colapsó (entrevista con Oscar Venegas, 08/18/2005).

(CONAVI) con una tarifa subsidiada. Es significativo que la comunidad más pobre pagase más, en términos absolutos, por los servicios, y también que tuviese que pagar por la tierra, mientras Huanta Uno no lo hizo, pues la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE) la compró.⁴⁵

Otra parte del mismo conjunto de círculos viciosos es que los migrantes de clase media urbana en Huanta Uno pudieron vender sus casas en Ayacucho e invertir en su establecimiento en Lima. En contraste, los campesinos en Huanta Dos perdieron su ganado, y si lograron retener pequeñas chacras, estas fueron abandonadas y perdieron todo valor como resultado de la destrucción de la infraestructura en medio de la violencia.

Además, los pobladores de Huanta Uno tenían una agenda más amplia, incluyendo educación (un colegio, un centro de educación ocupacional), y calles asfaltadas (persuadieron al ejército a construir las). En Huanta Dos luego de conseguir los servicios básicos, aunque los pobladores continuaron presionando por calles y parques, el impulso de alguna forma se diluyó.

3. Actitud hacia la violencia

Todos los pobladores de Huanta Uno y Dos enfrentaron la intimidación violenta como potenciales terroristas de Ayacucho. Ellos todavía recuerdan oportunidades momento cuando la policía irrumpió en sus comunidades en medio de la noche, desalojó a las familias hacia el parque y allanó sus casas. Todos nuestros entrevistados nos señalan cuán difíciles fueron aquellos tiempos. Sin embargo, la gente de Huanta Uno nos dijo con mucha seguridad que nadie en la comunidad era un terrorista y que no tuvieron miedo de que la policía hallase algo. La situación en Huanta Dos era más bien diferente. La desconfianza era una característica común en el vecindario. La población provenía de una serie de lugares de Huanta y de otras provincias y solo se juntó con motivo del asentamiento. Ellos estaban alertas a la probabilidad de que Sendero se hubiese infiltrado en algún grado dentro de la comunidad.

Mientras Huanta Uno se fundó mediante ocupación pacífica, los vecinos de Huanta Dos experimentaron conflictos severos en el proceso de asegurar la propiedad de sus lotes. Ocurrieron choques violentos entre ellos y los pobladores de José Carlos Mariátegui por la competencia en torno a los lotes. Todavía subsisten recuerdos dolorosos de hostilidad y violencia: el incendio de las chozas temporales, la pérdida de un hijo, amenazas e inseguridad.

Por último, ¿qué podemos decir acerca del impacto de la migración sobre el debilitamiento de la acción colectiva allá en Huanta? Ciertamente, la migración ha privado a Huanta de una clase media competente y educada, que fue capaz de salir temprano, anticipándose a la violencia en algunos casos. Pero nuestra impresión es que ellos no hubiesen sido demasiado efectivos si se hubiesen quedado, sino más bien que el contexto de instituciones débiles, incompetencia y falta de profesionalismo

45 La empresa pública responsable de financiar el desarrollo de la vivienda. Ella ofrecía préstamos subsidiados.

vence a los líderes potenciales. La frase típica de un ex dirigente de la junta directiva es que Ayacucho está lleno de líderes dormidos.

Sumario y conclusiones

Conforme al resumen del gráfico 1, nuestros casos están ordenados según el grado de diferenciación étnica y social, que coincide con las características socioeconómicas, lo que es la norma en el Perú. En la cúspide de la diferenciación étnica y social está el caso de Huanta, donde una larga historia de opresión, discriminación y casi servilismo evolucionó a través de una crisis económica del sistema, seguida por una reforma agraria mal administrada. Esto creó una situación de creciente diferenciación interna y conflictos locales de diverso tipo, que prepararon el camino para un actor externo premunido de una agenda anárquica y violenta. Este actor fue capaz de aprovechar la débil identidad, la endeble acción colectiva, el desarraigo y el resentimiento.

La migración, acelerada por esta violencia, generó asentamientos que llevaron el grado de diferenciación interna al punto de la separación física. Los migrantes relativamente educados de la misma sociedad pudieron conformar una comunidad bastante homogénea, con fuerte identidad, y usaron sus capacidades para manejar la escena institucional —de alguna forma más prometedora— que los acogía en Lima. Este fue el caso de Huanta Uno, mientras que los migrantes que formaron Huanta Dos estaban traumatizados más severamente, menos unidos desde el inicio, y continuaron sufriendo violencia y discriminación. Su capacidad para la acción colectiva fue mayor que la de grupos similares en Huanta, pero mucho menor que la de sus vecinos de Huanta Uno, mejor dotados.

Bambamarca y Espinar son ejemplos de niveles mucho más bajos de diferenciación étnica y social, con características internas más homogéneas y un fuerte sentimiento de identidad (campesino - rondero y comunero – indígena, respectivamente). Ambas comunidades han desarrollado una significativa acción colectiva positiva, con gran esfuerzo y energía, y con logros tangibles para sus comunidades. Sin embargo, los resultados en términos de superar la pobreza y las elevadas DH son aún limitados.

Así, la primera conclusión de nuestro análisis relaciona la diferenciación interna dentro de la región con el potencial para la violencia. Aunque no podemos generalizar a partir de un caso particular, tenemos evidencia clara de un conjunto de circunstancias que asocian la desigualdad —principalmente de naturaleza horizontal— con la violencia. Así, en el caso de Ayacucho, vemos cómo las DH extremas se combinaron con un sistema opresivo y jerárquico, que terminó desembocando confusa y conflictivamente en la aparición de nuevas tensiones y diferenciación, sin un marco institucional sólido capaz de administrarlas. En esta situación, el arribo de un agente externo, con un discurso que enfatizaba las desigualdades para justificar la lucha contra el feudalismo y los terratenientes, hizo muy probable que surgiera un conflicto de tipo violento. Para ello no era indispensable insistir en la dimensión étnica de las DH. Sin embargo, el costo de la violencia fue sufrido básicamente por los indígenas, y la disponibilidad social a tolerar esas víctimas se relaciona en parte con las actitudes raciales de la sociedad.⁴⁶

46 Informe final de la CVR (2003).

Nuestra segunda conclusión concierne a nuestra hipótesis inicial de que la débil propensión a la acción colectiva coherente, sea violenta o no, explica porqué las DH extremas han persistido tanto tiempo en el Perú. De hecho nosotros hemos encontrado muchas evidencias de acción colectiva no violenta, que lleva a efectos potencialmente buenos. Contextos diferentes —usualmente amenazas externas— crearon un sentimiento de identidad profundo y amplio, y no faltaron líderes locales cuando el activismo parecía útil.

El grado de violencia en estos casos era “controlado” y constituía un mecanismo de negociación. Esto lo encontramos en Espinar y Bambamarca, donde se usaba la movilización para llamar al atención de las autoridades públicas o de la mina. Pero resultaba notable que los beneficios fueran limitados cuando la acción se circunscribía a los niveles micro o meso. La principal razón que emerge de estos casos es que la acción de nivel comunal requiere conectarse con un nivel intermedio para lograr cambios exitosos. Si el nivel intermedio es controlado por partidos políticos fragmentados, corruptos y proclives al personalismo y favoritismo, entonces la conexión no funciona bien. Esto es aún más cierto cuando el Estado en el otro extremo del espectro es visto como “ajeno y lejano”.

La falta de intermediarios nos lleva directamente a un tema importante que debemos relacionar a la difícil conexión entre acción colectiva y actividad política: nos referimos a la descentralización, o más bien la debilidad de la misma. Hasta ahora el Perú ha hecho muy poco por crear espacios locales de participación y apenas ha empezado la tarea larga y lenta de promover el desarrollo de las capacidades en el nivel local. La habilidad para lograr un progreso —por ejemplo, en el uso de los recursos procedentes de la minería en Espinar— dependía peligrosamente de la casualidad de tener un alcalde progresista y dedicado. Sin embargo, hay señales interesantes de voluntad de progreso en el nivel de las “macro regiones”, lo que en un futuro podría facilitar una mayor integración entre los niveles macro, meso y micro.

Así, la falta de capacidad del Estado para actuar merece una reflexión ulterior. Si nosotros consideramos que cualquier Estado tiene capacidades finitas para resolver problemas e iniciar y administrar proyectos,⁴⁷ y que sin un aparato público maduro, esta capacidad finita representa una restricción severa, entonces resulta claro que tal Estado no puede estar en todos los lugares al mismo tiempo. Luego, si la manera de racionar la capacidad de respuesta pública no es proveer un mínimo de servicios básicos como un derecho, sino sólo responder cuando se es presionado (el patrón efectivo de la reciente expansión de los asentamientos urbanos en el Perú), entonces la capacidad limitada de los pobres para desarrollar una acción colectiva, que es costosa, se agota en estas necesidades básicas. Los pobladores con mayores recursos pueden usar su acción colectiva para progresar más.

El estudio de caso de Lima subraya sin duda nuestra conclusión sobre la importancia que tienen la naturaleza de las instituciones y el tipo de relaciones Estado-sociedad

47 Esta concepción se basa en la noción de Albert Hirschman de que la propia capacidad del Estado para resolver problemas es en sí un cuello de botella, al igual que las teorías más convencionales.

para el nivel de la acción colectiva y su grado de éxito. El mayor grado relativo de coherencia institucional en Lima en comparación con la sierra permitió a la población más educada de Huanta Uno moverse con agilidad y lograr beneficios significativos. Pero, en el caso de Huanta Dos el grado de incoherencia institucional no fue sino frustrante y alienante para los pobladores más pobres y menos educados. Aún más, el tipo de interacción de los actores estatales con la población reducía la capacidad de una sociedad más frágil para actuar colectivamente.

A partir de este contraste se deriva una nueva mirada sobre la perpetuación o incremento de las desigualdades horizontales: el grupo peor dotado de capacidades paga más para emprender una acción colectiva, tiene más dificultad para sostenerla y al final de cuentas obtiene menos. Los actores relevantes con los que el grupo puede interactuar pueden ser extremadamente importantes para el éxito de una acción colectiva de nivel meso, en particular en ausencia del Estado y en presencia de un marco institucional incoherente.

Retomando el caso de Espinar, podemos concluir que la permeabilidad y el interés real en el diálogo por parte de la empresa minera fueron factores importantes en el logro de resultados significativos, resolviendo el conflicto entre la mina y las comunidades. No obstante, sin un marco institucional coherente, lo que pueden lograr la compañía y las comunidades por si solas sigue siendo limitado, llevando a un sentimiento de frustración.

Apéndice : Mapa del Perú



Referencias bibliográficas

Ansi3n, J., F. Tubino et al (2004). "Educaci3n ciudadana intercultural para los pueblos ind3genas de Am3rica Latina en contextos de pobreza". (Mimeo). Lima, Pontificia Universidad Cat3lica del Per3.

Barr3n, M., and A. Figueroa (2004). "Inequality ethnicity and social disorder in Peru". Working Paper. Lima: PUCP/CRISE-Oxford University.

Brooke, Larson (2002). "Ind3genas y elites y Estado en la formaci3n de las rep3blicas andinas". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Caballero, Jos3 Mar3a (1980) "Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

_____ (1980) "Aspectos cuantitativos de la reforma agraria: 1969-1979". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Castillo, Oscar (1993). "Vida cotidiana y seguridad p3blica". Working Paper N3 55. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Truth and Reconciliation Commission of Peru (2003). "Final Report". Lima. (www.cverdad.org.pe)

De Echave, J., K. Keenan, et al. (2005). "Los procesos de di3logo y la administraci3n de conflictos en territorios de comunidades: el caso de la mina Tintaya en el Per3". Lima, Cooperacci3n.

Degregori, Carlos Iv3n (1990). "Surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

_____ editor, J.C. P3rez, et al. (1998). "Comunidades, tierra, instituciones, identidad" Lima, Diakonia-CEPES-Asociaci3n Arariwa.

_____ (2002). "Estados nacionales, etnicidad y democracia en Am3rica Latina". Working Paper. Osaka, Japan Center for Latin American Studies.

Diez, Alejandro (2003). "Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural". En: SEPIA VII. Lima.

Evans, Peter (1995), "Government action, social capital and development: reviewing the evidence on synergy", World Development, Vol. 24, No.6, pp 1119-1132.

Favre, Henri (1984). "Sendero Luminoso, horizontes oscuros". En: Quehacer. No 31, pp. 25-34. Lima, Desco.

FDRCUC-Federaci3n Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca (2001). "25 Años: Rondas Campesinas: aut3nomas, democr3ticas, de autodefensa". Chota.

Gitlitz, J., and T. Rojas (1983) "Peasants' vigilante committees in northern Per3". In: *Journal of Latin American Studies*. Vol. 15 (1), pp. 163-197.

Grompone, Romeo (2000). "Al día siguiente: el fujimorismo como proyecto inconcluso de transformación política y social". En: "El Fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario". Cotler J., and R. Grompone editores. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Guzmán, V., and V. Vargas (1981). "El campesinado en la historia: cronología de los movimientos campesinos, 1956-1964". Lima, Ideas.

Heyer, J., F. Stewart, and R. Thorp (2002). "Group Behaviour and Development. Is the market destroying cooperation?". Oxford, OUP.

Huber, Ludwig (2003). "Ayacucho. Centralismo y descentralización". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Lossio, F., A. Panfichi (2005). "La Mesa de Diálogo de la provincia de Espinar: solucionando conflictos entre sociedad civil local y empresa minera sin la presencia del Estado" (mimeo). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Manrique, Nelson (1989). "La década de la violencia". En: *Márgenes* N° 5, pp. 137-182. Lima, Centro Sur.

Martínez, Héctor (1990). "Las empresas asociativas altoandinas". Lima, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

MINK´A- Movimiento de Integración K´ana (1998). "Propuesta de Plan de Gobierno Municipal (Preliminar) de Espinar 1999-2002". Cusco.

Monge, Carlos (1993). "Transformaciones en la sociedad rural". En: *SEPIA V*. Lima.

Montoya, Rodrigo (1989). "Lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo XX". Lima.

Ostrom, Elinor (1990). "Governing the commons. The evolution of institutions for collective action". Cambridge, Cambridge University Press.

Pásara, Luis (1978). "Reforma agraria, derecho y conflicto". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Pérez, José (1998). "Montoneras, bandoleros y rondas campesinas. Violencia política, abigeato y autodefensa en Cajamarca 1855-1990". Cajamarca, Municipalidad Provincial de Cajamarca – ASODEL – CEDEPAS.

Portugal, José (1987). "La reforma agraria en las microregiones de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica: causas de la parcelación". Lima, SINAMOS.

Skar, Harald (1982). "Warm valley people: duality and land reform among the quechua indians of highland Peru". Foreword by Norman Long. Oslo, Norway Universitetsforlaget. New York, Columbia University Press.

Starn, Orin (1991a). "Missing the revolution: anthropologists and the war in Peru". In: *Cultural Anthropology* Vol.6 (1), February, pp. 63-91.

_____ (1991b). "*Reflexiones sobre rondas campesinas y nuevos movimientos sociales: con los llanques todo barro*". Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Stern, Steve (1990). "*Nuevas aproximaciones al estudio de la conciencia y las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina*". In: "*Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*". Steve Stern compilador. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Stewart, Frances (2002). "Horizontal Inequality: a neglected dimension of development". CRISE Working Paper. Oxford, Queen Elizabeth House-University of Oxford.

Tanaka, Martín (2002). "*La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿el despertar del letargo?*". Working Paper N° 125. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Taylor, Lewis (1986). "Bandits and politics in Peru: landlord and peasant violence in Hualgayoc 1900-1930". Cambridge, Centre of Latin American Studies -University of Cambridge.

Tendler, Judith (1997). "Good government in the tropics". Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco; and BHP Tintaya SA (2000). "*Identidad cultural K'ana. Medio ambiente: arte y expresión*". Fernando Moscoso, editor. Cusco, BHP Tintaya SA.

Uphoff, Norman (1986). "Local institutional development: An analytical sourcebook with cases". West Hartford, Kumarian Press.

Valderrama, Mariano (1976). "*Siete años de reforma agraria peruana, 1969-1976*". Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wade, Robert (1988). "Village republics. Economic conditions for collective action in South India". Cambridge, Cambridge University Press.

Webb, Richard (1977). "Government Policy and the Distribution of Income in Peru, 1963-1973". Cambridge, Harvard University Press.

Zarzar, Alonso (1991). "*Las rondas campesinas de Cajamarca: de la autodefensa al ¿autogobierno?*". En: "*La otra cara de la luna: nuevos actores sociales en el Perú*". Luis Pásara editor. Buenos Aires, CEDYS.

Breve referencia sobre los autores

Rosemary Thorp, es Fellow del St. Antony`s College, Oxford; Profesora de Economía Latinoamericana y Directora del Latin American Centre en la Universidad de Oxford. Ha publicado *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX* (1998); además, *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta* (1985, co-autora con Geoffrey Bertram).

Ismael Muñoz, es Magíster en Economía por la PUCP. Profesor del Departamento de Economía y Director de Estudios de la Mención en Gestión Pública de la Maestría en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado *Políticas de industrialización del Perú: 1980-1990* (1992, co-autor con Javier Iguñiz).

Maritza Paredes, tiene una maestría de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia, New York; graduada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú.